

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 6 de Diciembre de 1872.

NÚM. 860.

AÑO III.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer tarde la llenaron por completo los dos notables discursos del Sr. Bugallal y del presidente del Consejo, con motivo de la interposición sobre la continua perturbación del orden público, explanada por el primero de estos oradores.

El Sr. Bugallal expuso con orden y con método el estado de dislocación en que se encuentra esta sociedad. La doctrina desenvuelta por el Sr. Bugallal fué excelente: el razonamiento sólido, el ademán sereno y el conjunto armónico; pero las conclusiones fueron tímidas y no sacadas con el mismo vigor. Esta es la opinión general acerca del excelente discurso del señor Bugallal.

Duros y merecidos cargos fulminó el orador contra la legalidad existente, a cuyos vicios atribuye con razón sobrada el lamentable desorden en que el país se encuentra, viendo traducidos en leyes las más erróneas y disolventes doctrinas.

Con justicia echó de menos fuertes y poderosas instituciones, que, puestas enfrente de los derechos individuales, garanticen los derechos de los más, que hoy se encuentran indefensos ante la acción de las multitudes, cuyos agitados no hallan el menor obstáculo para sus desatentadas empresas.

Oportunamente trajo a la memoria a las desventuradas repúblicas hispano-americanas, cuyos incesantes trastornos deberían servir de escarmiento a nuestros revolucionarios, si no les cegara la fanática preocupación con que profesan sus funestas doctrinas; y comparando nuestra situación con la de los pueblos más libres, indicó que en ellos no se tolera esa licencia permanente, esa demagogia en acción, que aquí se ve funcionando frente a los poderes legales.

En resumen, el Sr. Bugallal cree que es preciso salvar la sociedad, condenando las falsas conquistas de la revolución.

El señor presidente del Consejo, con intención, con persistencia, y con cierta malicia, recordó hechos pasados; pero no se atrevió ni aún a intentar la defensa de lo presente.

Con las revoluciones del 41, 43, 48, 54, 56, 66, 67 y 68 quería probar que nada se adelantaba con el sistema preventivo ni represivo, y que lo mejor era dejar a la anarquía campando por sus respetos, creyendo sin duda que nos hemos acostumbrado a ella.

No seguiremos al orador en la exposición de sus doctrinas. Con decir que ensalzó la libertad de imprenta, la de asociación y la de reunión, cuyos funestos efectos estamos deplorando hoy, asegurando que en nada contribuyen a la demagogia ni a la anarquía; que, según el jefe del Gobierno radical, nada se ha hecho contra la familia, durante esta revolución, que ha declarado hijos naturales a los nacidos de legítimo matrimonio; y que permite ofender a todas horas el pudor con repugnantes y groseros espectáculos, hasta para que se comprenda hasta qué punto las ideas del Sr. Ruiz Zorrilla estuvieron en el terreno plenamente revolucionario y merecen nuestra más terminante reprobación.

En suma; la discusión fué interesante, favorable a nuestras doctrinas, porque el Sr. Bugallal las ha proclamado y defendido, y el señor Ruiz Zorrilla no ha podido defender la excelencia de las suyas.

La opinión le rechaza, y nuestro triunfo vendrá pronto y seguro.

La discusión de la noche se consideraba importante por los antecedentes y preludios. Al leer el Sr. Ruiz Zorrilla algunas alusiones de autoridades militares de la época en que gobernaron nuestros amigos, pidió la palabra el Sr. Estéban Collantes para leer alocuciones y órdenes del general Prim y otros jefes de la revolución, y la Cámara esperaba explicaciones.

LAS CONSECUENCIAS DE UNA ADOPCION

M. D. DE BOBEN

(Continuación.)

—Al reivindicar mi título de primo, prosiguió diciendo Mecla con dulzura, no he tenido otra mira que ofrecer de nuevo nuestra modesta casa, que os servirá de asilo.

Marta hizo un signo negativo con la cabeza.

—Entonces, ¿dónde vais a ir?

Marta prorumpió en amarguísimo llanto.

—Oh! aceptad, prosiguió diciendo Eduardo con más insistencia al ver aquella emoción. Si no hallais en nuestra casa el lugar a que estais acostumbrada, encontrareis al menos unos corazones amantes, y a los cuales sois simpática.

El pobre joven hablaba por él, pues, por lo demás, no se le ocultaba cómo recibiría su madre a aquella sobrina política y además desheredada. Así es que tenía necesidad de repetirse a sí mismo, a propósito de su madre:

—Después de todo, tiene buen fondo y es imposible que no se compadezca de esta niña, cuya suerte es tan desgraciada!

Marta se conmovió al oír las palabras dulces de Eduardo, porque era imposible desconocer la delicadeza con que había hecho su oferta.

Y, sin embargo, en el interior de Marta tenía lu-

sobre estos hechos; pero empezó la sesión a las nueve en punto, con media docena de diputados, sin la presencia del Gobierno, ni de ministro alguno; y aunque estaban en sus puestos el señor Bugallal y el Sr. Estéban Collantes, el señor Bugallal no se creyó en el caso de rectificar en ausencia del Sr. Ruiz Zorrilla, y el presidente anunció que se pasaba a otro asunto.

Este otro asunto era la discusión de los presupuestos. El señor ministro de Hacienda no estaba tampoco en su asiento. El Sr. Guardia terminó su excelente discurso y le contestó el Sr. Higuería, como de la comisión.

Este debate tan importante se arrastraba lánguidamente y todo hace presumir que los presupuestos van a ser aprobados al galope.

Rectificaron los Sres. Guardia e Higuería en brevísimas palabras y consumió el segundo turno en contra el Sr. Tutau, haciendo un buen discurso, bastante nutrido de datos, en el cual examinó detenidamente el asunto, haciendo acertadísimas observaciones como la de que el impuesto actual grava extraordinariamente la propiedad territorial, mientras en Francia se respeta esto mucho, no estando gravado más que en un 6 a 8 por 100.

Extendiéndose en largas consideraciones sobre los consumos, añadiendo que los Ayuntamientos van a tener un nuevo gravamen y por este camino siguió analizando ese monstruo que se llama presupuesto, continuando el banco azul tan solitario como al principio de la sesión.

SENADO.

Corta fué la sesión de ayer, pero aprovechada. Como indicábamos en nuestra última crónica, no pudieron escaparse los senadores de votar definitivamente el proyecto de indemnización a D. Luis Blanc; pero lo hicieron de manera que no dieron gusto a la comisión ni al interesado, quedando deshecho el dictamen.

Más fortuna tuvo la viuda de D. Carlos Rubio, que, a pesar de la acertada impugnación del Sr. Vazquez Curriel, consiguió que se le declarase la pensión que se solicitaba. El señor Milans del Bosch fué el encargado de la defensa.

Respecto a la pensión que se pedía para doña Milagros Zurbano, la comisión retiró el dictamen y el Senado dió por terminada su tarea, después de haber invertido en toda ella próximamente un cuarto de hora.

INTRIGAS.

«Dícese que en Palacio se han producido algunas disidencias a consecuencia de un nombramiento hecho estos días en la alta seriedad.» Esto no lo decimos nosotros; lo dice, tal como aparece transcrito *La Correspondencia*, que ha de estar bien enterada, pues entre sus nuevos redactores figura uno que se titula *un palaciego*. No hay que añadir que el nombramiento a que alude es el de caballero mayor, hecho recientemente a favor del señor baron de Benifayó.

Hay, pues, intrigas en Palacio; intrigas de las que los progresistas llamaban en otros tiempos «intrigas de la monja», intrigas para quitar y poner altos empleados, e influir en la composición de la camarilla. Y no se nos venga con que ahora no hay monja ni tampoco camarilla; porque en cuanto a lo primero pudiera haber algo que decir, y en cuanto a lo segundo, es preciso, para sostenerlo, negar respetuamente lo que dice *La Correspondencia*.

En efecto, además de lo que dicen los periódicos republicanos acerca de ciertas influencias, muy parecidas a las que los progresistas llamaban influencias de la monja, no hay ningún inconveniente en admitir que en Palacio pueda haber alguna monja; desde que se admita el hecho de que en el Congreso existe alguien; y ahí está *La Correspondencia*, que anteayer insertaba un párrafo firmado por el *duende del Congreso*.

Respecto de la camarilla, o es o no cierto que en Palacio ha habido y hay disidencias a

consecuencia del nombramiento del señor baron de Benifayó. Si existen esas disidencias, es evidente que hay los partidos o dos encontradas tendencias acerca del gobierno interior del Palacio, que probablemente influirán para cuanto se refiera a las cosas exteriores. Esos partidos o esas distintas tendencias en Palacio, son lo que constituye y se llama camarilla; los italianos son muy fuertes en el asunto; en tiempo de Felipe V, la princesa de los Ursinos y Julián Alberoni fueron terribles para revolverlo todo y dieron no poco que hacer y en qué pensar al rey y a la diplomacia.

Quedamos, pues, en que hay camarilla, digan lo que quieran los radicales, que es muy posible que no se tomen la molestia de negarlo, vista la mala disposición que hay en Palacio para favorecer a los hombres de la situación. ¿En qué sentido trabaja esa camarilla; en sentido impetuoso o en sentido resistente? Se trata de arrojar a los radicales o de resistir las influencias que puedan serles contrarias? ¿Qué significación lleva a Palacio el señor baron de Benifayó? ¿Es política o de afecto personal? ¿Se trata de recompensar servicios que nadie conoce, o de tener quien pueda prestarlos cuando llegue el caso de entregar el *papelito*? El caso es para pensado maduramente por los radicales, que se han dejado tomar una posición.

Por lo que hace a D. Amadeo, su situación es bien poco halagüeña; además de la no muy satisfactoria en que físicamente se encuentra, la política no se le presenta de color de rosa, sea cual fuere el lado por donde la mire. Por fuera le combaten todos los partidos del modo que pueden, unos con armas y otros sin ellas, aunque pudiera decirse que con armas mucho más mortíferas que los fusiles, pues le combaten con la sátira más cruel y con la indiferencia, todavía más cruel que la sátira.

Dentro de su mismo aposento, donde en repetidas ocasiones parece haber manifestado que quería mandar, se encuentra con una camarilla hostil, pues no otra cosa es tener a su lado personas que se oponen en la forma en que pueden hacerlo a que se cumpla su voluntad, cuando manda lo que tiene cualquiera el indisputable derecho de mandar; esto es, si ha de tener más o menos personas a su servicio, pagándolas en moneda sonante y tocante y cuáles han de ser esas personas. Obligarle a tener españoles que no comprenden el italiano montañés, o sea el que se habla en el Piamonte, y ver que esos españoles censuran sus actos que pudieran llamarse privados, pues no pertenecen a la política sino que se refieren al régimen interior de Palacio, es una doble imposición que ha de serle por todo extremo enojosa.

Comprendemos muy bien que sea cierto lo de su mal humor y su constante y profunda melancolía; y también encontramos muy aceptable la versión de los que aseguran que los médicos, siempre buenos y caritativos amigos para los enfermos, le aconsejen que se vuelva a Italia donde los aires natales y la tranquilidad del espíritu le devolverán la salud perdida, que aquí difícilmente podrá recobrar por completo. Siempre ha de quedar más o menos afectado físicamente por la pasada enfermedad, y a esto se agrega que ha de tener disgustos con sus personas más allegadas, con aquellas con quienes debiera departir y consultarse como con buenos amigos; no cabe duda en que le estaría mejor escuchar y atender las leales y desinteresadas indicaciones de los que le recomiendan que deje este país, del cual nada bueno tiene ya que esperar.

La existencia de una camarilla contraría a sus proyectos de arreglo doméstico, pues no otra cosa es lo que *La Correspondencia* llama disidencias con motivo del nombramiento recientemente hecho, es una de las últimas pruebas a que podía esperarse: hasta en Palacio ha entrado la oposición general: ¿a qué, pues, aguarda?

buena anciana la tralase con una familiaridad a que no estaba acostumbrada. Ha pasado ya el tiempo en que podías hacer la dengosa.

—No aumentéis su pena, dijo Eduardo; todo es tan triste y tan sombrío para ella!

—Demasiado lo conozco contestó Adela enjugándose las lágrimas; yo siento mucho lo que acaba de decir.

—Queréis hacernos el obsequio de acompañarnos a Auch? dijo Eduardo. ¿No os parece que el decoro de Marta lo exige así?

—¡Ah! Si, sí, contestó Adela moviendo la cabeza; sois demasiado jóvenes los dos para viajar solos. Mis preparativos de viaje no serán muy largos; voy a ocuparme de los vuestros, señorita Marta.

Y salió del cuarto, dirigiendo a Marta una mirada de compasión al verla llorar como una Magdalena.

Eduardo escribió en seguida a su madre, suplicándole, en nombre de lo que más quería en el mundo, que recibiese de un modo conveniente, y sobre todo cariñoso, a su pobre prima, que era tan desgraciada, y a este propósito se extendió, haciéndole una porción de advertencias minuciosas.

—Con tal de que haga algo de lo que yo le digo, pensaba Eduardo mientras escribía la carta, me dará por muy satisfecho. Pero Marta es hoy pobre de solemnidad, y esta es una recomendación muy mala para mi madre, que mira la pobreza con gran desvío. ¿Qué satisfacción hubiera estado de recibirla en su casa si hubiera sido rica!

Por fin los tres viajeros se pusieron en marcha. Eduardo fue multiplicado, por decirlo así, para que a su prima se le hiciera menos molesto el viaje, y se daba por ampliamente recompensado de todas las molestias que esto le ocasionaba cuando Marta le daba las gracias con una débil sonrisa.

Por la noche llegaron a Auch, y se aparearon en la

LAS REFORMAS EN ULTRAMAR.

Muchos buenos españoles, que no conocen el objeto verdadero de los que pretenden reformas en Puerto-Rico, sin comprender que *asimilación, autonomía y libertades* quieren decir en lenguaje criollo, *independencia de España para agregarse a los Estados Unidos*; esos españoles, decimos, parecen darse por satisfechos con que las reformas se limitan, por ahora, a la separación de los mandos militar y político y a la aplicación de las leyes sobre Ayuntamientos y Diputaciones provinciales. Vamos a manifestarles el error en que están.

Lo primero que sucedería es que ni un solo español sería elegido para los Ayuntamientos; tenemos en prueba de esta opinión la experiencia de lo que acaeció en Méjico en 1812 apenas se había publicado la Constitución de Cádiz. En la capital no salió un solo elector español; pero si eran más de las cuatro quintas partes conocidísimos insurgentes como el canónigo Alcalá, López Matoso, Arroyave, Galicia, D. Carlos María Bustamante, el historiador, que se fué al campo enemigo a los pocos días de la elección. Concluyó a los ocho y media de la noche la computación de votos; inmediatamente corrieron los vencedores a apoderarse de las torres de las iglesias, y dieron un repique general; innumerosos grupos recorrieron las calles toda la noche, y algunos pidieron que se sacara la artillería para hacer salvas, lo cual no permitió el virrey.

Este, las autoridades todas y el partido realista se alarmaron por el resultado de las elecciones, por las demostraciones de los vencedores y el desenfreno de la imprenta.

Pero no bastaba suspender la imprenta; dejar tomar posesión a los concejales que nombraban los electores insurgentes, habría sido una prueba de insensatez de parte de las autoridades. Interpelado, pues, el virrey a fines de Diciembre por el Ayuntamiento que debía cesar el 31 de aquel mes, resolvió que se suspendieran las elecciones y continuara funcionando el mismo, quedando también sin efecto todo lo demás que disponía la Constitución.

Con la manía característica de los gobernantes españoles, en general, de deshacer lo que hacen sus predecesores, sea bueno o malo, el virrey Calleja, sucesor de Venegas, dió una proclama al encargarle del mando, deplorando los males de la guerra, y manifestaba que debían cesar los motivos de queja de los americanos con la publicación del nuevo Código, «fruto precioso de los afanes y de la sabiduría del Congreso. Yo voy a ponerlo, decía, en entera posesión de los bienes que en sí encierra, y seré el primero en observar celosamente sus preceptos. Si, ciudadanos: la aurora de la libertad ha brillado por último...»

Continuando su proclama en este tono liberal, diciéndoles en buen castellano a los insurgentes que habían tenido razón en rebelarse contra España, no se olvidaba de recordarles que los batiría si no deponían las armas.

Parécia que los insurgentes debían darse por muy contentos con una Constitución tan liberal como la de 1812 y que depondrían las armas, sobre todo con la conducta de Calleja que, a fin de poner a los mejicanos en entera posesión de los bienes que en sí encierra la Constitución, «mandó que se renovara el Ayuntamiento».

A estefin y para salvar el punto de mayor escándalo, que era la *exclusion de los españoles*, dió pasos impropios de su alta posición, interponiendo su mediación con los electores; y siendo eclesiásticos muchos de ellos, hizo que el Arzobispo electo emplace su influjo para hacerles ceder; pero todo fué en vano, y en la elección que se efectuó el cuatro de Abril de 1813 quedaron enteramente excluidos los españoles.

Para que fuera más palpable el buen efecto que había causado la proclama del virrey, de los veinte individuos que compusieron el Ayuntamiento, las tres cuartas partes eran conocidísimamente adictos, y algunos cómplices en la in-

surrección. Muy pronto, pues, empezaron los choques entre ellos y el virrey, quien, seguramente arrependido de su obra, no restableció la libertad de imprenta, aunque en su proclama había dicho: *publicareis libremente vuestras ideas y pensamientos políticos*.

¿Y qué sucedió en 1820? ¿Quiénes fueron los diputados mejicanos? Insurgentes conocidos y perseguidos por insurgentes, como Cortazar, Couto, Cristo, Gomez Pedraza, Molinos del Campo, Ramos Arozpe y Zavala, de los cuales algunos después de la independencia han sido crueles perseguidores de los españoles, como Gomez Pedraza, exagerado realista y teniente coronel por España, y el canónigo Ramos Arozpe, que debía una canonjía pingüe a España, a cuyas Cortes se jactaban ambos de haber venido para *revolver a los gachupines*. Sólo tres españoles fueron diputados por la Nueva España: Fagoaga, desterrado por Calleja a España por insurgente; Murphy, conculcado de Azanza y partidario conocido de la independencia, y el oronel Aguirre, a quien por medio de la diputación se le desterraba políticamente para que no fuera un obstáculo a la independencia.

Hemos entrado en algunos detalles sobre los acontecimientos de Méjico, porque son de actualidad para España. Lo que en Nueva España pasó, se repetirá en Puerto-Rico y en la isla de Cuba. ¿No es conceder la autonomía casi completa a Puerto-Rico aplicarle las leyes de la Península sobre Ayuntamientos y Diputaciones provinciales? Y con estas corporaciones, compuestas de insurgentes, de hombres que odian el nombre español, ¿cuántos meses pasarán sin que se proclame la independencia, precursora de la agregación a los Estados Unidos, que apoyan con dinero, con armas y con hombres la insurrección cubana?

Concedida esa autonomía a Puerto-Rico, ¿por qué no ha de concederse a Cuba, como se le ofrece, el día que termine la insurrección? Y terminará pronto; depondrán las armas los insurgentes, y dirán a este insensato Gobierno radical: vengan las reformas. Y se les darán, ¿Y qué sucederá entonces? Los españoles, que con sus personas y sus fortunas han sostenido los derechos de España, que tienen las armas en la mano, ¿se someterán tranquilamente a la independencia cubana, que seguiría inmediatamente a las reformas, como sucedió en Méjico? ¿Se resolverían a dejarse expulsar, a ser robados y asesinados por los insurgentes triunfantes en los pocos meses que esa independencia duraría, antes del degüello general de blancos por los mulatos y los negros, que justificaría entonces el que los Estados Unidos, tan *filantrópicos*, se echaran sobre la isla para salvar a los españoles, cuando todos hubieran sido degollados?

¿No se expone con las reformas a aquellos españoles a que para salvar sus vidas, las de sus familias y sus intereses, se arrojen en brazos de los Estados Unidos antes que perecer a manos de los insurgentes venidos, o de los feroces negros y mulatos? Tienen los españoles la fuerza, y la mayor parte del ejército les seguiría.

No es menester acercarse a ninguno de los Gabinetes de la destructora revolución de 1868 para saber las gestiones de los Estados Unidos, a fin de que se les ceda la isla de Cuba; para saber que era presidente del ministerio el general Serrano, y ministro de la Guerra el marqués de los Castillejos; el general Sickles entonces y ahora representante de los Estados Unidos en España, dijo a su Gobierno, que el *presidente del Gobierno español, creyó aceptables las proposiciones que le hacía, encaminadas a que España abandonara a Cuba y Puerto-Rico mediante una indemnización satisfactoria*. Es decir, que Mr. Sickles encontró un ministerio revolucionario, que diera oídos a proposiciones de vender las dos islas; a proposiciones que no se atrevió a hacer Mr. Loulé, a pesar de que estaba muy persuadido, antes de salir de los Estados Unidos, de que con repartir los cinco millones de pesos de quantías, para lo cual estaba autorizado, conseguiría su objeto; mas

rá carísimo esa pobre joven si sus propios parientes la rechazan? ¿No es aquí donde debe estar?

—Yo no la rechazo; puede venir cuando bien le parezca; pero en cuanto a ser yo criada suya, muchas gracias. Si quiere vivir como nosotros, comiéndolo lo que nosotros comamos, posiblemente; si esto no le acomoda, puede irse con la música a otra parte.

—Y se irá, contestó Eduardo, no padiendo ya con tenerse. La he dejado en la fonda, y he hecho bien; allí permanecerá hasta que le encuentre una casa de huéspedes donde pueda estar con decoro, y donde la tratan bien; yo no me he comprometido a traerla aquí para que lleve una vida de perros. ¿Es justo exigir de ella que pierda de pronto todas las costumbres que ella no había buscado ni pedido que le enseñasen? Si la hubiérais conservado a vuestro lado, cuando era pequeña, la habríais educado a vuestro gusto. ¿Por qué se le ha de imputar ahora como un crimen una cosa de la que no ha tenido la culpa? Yo esperaba que vuestro corazón estaría mejor dispuesto hacia ella; me he equivocado; no hablémos más de esto. Yo diré sencillamente a Marta que no puede recibir, y trataré de descubrir un sitio donde ella esté bien. Hasta entonces, permanecerá en la fonda con su doncella.

La viuda miraba a su hijo con unos ojos de basilisco, como vulgarmente se dice.

—¿Y con qué dinero vas a hacer todo eso? le preguntó.

—Trabajaré, contestó Eduardo con seriedad; si esto no basta, tengo los bienes de mi padre, y los hipotecaré.

(Se continuará.)

apenas llegó a Madrid se convenció de que no había ningún ministro, ningún español que diera oídos a sus proposiciones, y trabajó para derribar el Gabinete presidido por el conde de San Luis, persuadido de que sería más feliz en sus tentativas con el revolucionario que le sucediera; pero no tardó mucho en desengañarse y se volvió a su país llevando una idea más exacta que la que el Gobierno de los Estados Unidos se había formado, de los hombres que en aquellos tiempos ocupaban los ministerios de España.

Volveremos a tratar de Puerto-Rico y de Cuba, es asunto de honor nacional.

ORDEN PÚBLICO.

Puede asegurarse que ayer ha sido uno de los días más tranquilos de la presente temporada. Apenas se han levantado dos o tres partidas insignificantes, y en cambio se han disuelto otras a que se había dado cierta importancia que jamás tuvieron.

La sublevación de Linares, que, como hemos dicho repetidamente, sólo contribuyó con 70 hombres a la formación del ejército federal, que no ha llegado a formarse, de tal manera ha calmado sus vigorosos ímpetus, que el capitán general de Granada ha mandado se levante el estado de sitio en Baza, y el brigadier Canús ofrece al Gobierno las tropas que tiene a sus órdenes, por si las juzga necesarias en otra parte.

De Bailén no se ha unido un solo hombre a los insurrectos. Es la primera vez que la ciudad histórica obra en consonancia con lo que a sus intereses conviene, tal vez desengañada de lo inútil y peligroso que es siempre sacrificarse para satisfacer ajenas ambiciones.

No creemos tampoco que los demás pueblos de aquella laboriosa y pacífica comarca hayan ofrecido mayor contingente que Linares a la insurrección. Es, pues, evidente que en Despeñaperros ha sido mayor el ruido que los intrusos, y que el luto de piezas de montaña, infantería y caballería que allí se ha desplegado era completamente innecesario para una función tan corta.

Lo de Málaga ya es otro cantar. Convenimos en las familias acomodadas de lo que pueden esperar de la España con honra, piden hospitalidad a las playas africanas, pareciéndose a los salvajes que sus paisanos las turbulentas Kábilas del Rif. Más vale alimentarse de alcauczas que servir de pasto a los cuervos o de sabrosa ración a los tiburones.

Las partidas de Cataluña y Murcia aumentan; las de Valencia y Salamanca no disminuyen; muy rara es la provincia donde no hay gente en armas; la tranquilidad moral no se recobra en las capitales; fermenta la agitación en muchos pueblos de importancia y no será difícil que en el momento menos pensado, agitada la paciencia y el sufrimiento, la ira comprida estalle y presenciemos una conflagración general, que no sea república ni carlista, que no lleve el nombre de bandera política, que revista el carácter de un alzamiento nacional.

El convencimiento de que así no se puede vivir es unánime; la enfermedad que aqueja a la sociedad es bien conocida; el remedio está al alcance de todos; su aplicación urge, y el país es antes que todo.

Pero, volviendo a la insurrección federal, es lo cierto que hasta ahora no ha revestido el carácter de gravedad que el Gobierno teme; pero no es menos exacto que el miedo de la situación es cada vez mayor, que los agentes de orden público están agobiados de servicio y de fatiga, y que, por lo mismo, hasta que pase el día de la Concepción, plazo señalado por los intrusos para el desarrollo completo de su plan, no es posible echar cuentas galanas.

El mismo día 8 de Diciembre, en que termina el plazo federal, da la picaresca coincidencia de ser el señalado por los carlistas para una nueva insurrección en las Vascongadas y Navarra; de manera que la cosa no trae malicia y hay tela cortada para rato.

Un colega ha oído decir ayer tarde en un círculo político que en Salas se había negado a dar posesión al Comandante del cuerpo capitán general de Cataluña. La indirecta no puede ser más enigmática para el desgraciado general que ha dejado tomar el incremento a la insurrección carlista y para el ministro de la Guerra que ofrece socorrala en veinte días.

No sabemos las instrucciones que el general Córdova ha dado a su compañero el señor Gamante para la pacificación inmediata del Principado. Nosotros hemos oído decir que el avaro capitán general de Cataluña lleva diez y siete argumentos incontestables para vencer la resistencia de los jefes carlistas.

Si estos argumentos no logran convencerlos, ¿qué más preparado; al que no podrán resistir. Se debe a la brillante imaginación de ciertos hombres de gran iniciativa y que no se paran en pelos. Propone nada menos que, en lugar de abandonar como pide la comisión, se debe encerrar a la insurrección carlista en el Penón de la Gorda.

En la tarde de ayer se celebró una reunión en el salón del Club, en la que se trató de la situación de la paz y de la guerra, y se discutió sobre el papel que debe hacer el ejército.

Entre tanto que el pensamiento cambia puede realizarse, y por el sistema político no tiene el efecto que su inventor calcula, el capitán general de Valencia pide refuerzos con mucha necesidad, y el Gobierno le manda a toda hora las pocas fuerzas que dispone.

Las autoridades militares hacen igual demanda al ministro de la Guerra, pero no hay para todo, y es necesario arreglarse con lo que hay.

La partida federal, mandada por Rubén y Quidones, se compone de unos 80 hombres, según telegrama de hoy.

El tren de Zaragoza ha sufrido retraso por la atención que le ha obligado a hacer la partida de Pa-

reuellos. Esta partida parece que va mandada por un estancero de Calatayud, y se ha apoderado de algunos fondos.

Según noticias oficiales de Girona, de resultas del encuentro de la columna Gubiniety con la facción, entraron en Llago 24 heridos carlistas, a más de un carro atestado de ellos que quedó fuera del campo. Entre los heridos hay varios jefes, y entre los otros un titulado capitán con los dos rodillas atravesadas. En el día de ayer no hubo encuentro alguno con las facciones en todo el distrito de Barcelona.

La partida carlista de Paracuellos de Girona ha destruido un puente, por lo que será preciso un traslado por varios días en 500 metros de camino. Se suspendió, por lo tanto, el transporte en pequeña velocidad para aquella parte. También han destruido los aparatos telegráficos de Paracuellos.

El coronel Guzmán, un capitán de cazadores de Mérida y un guardia civil, presos esta mañana en Paracuellos por los carlistas, entraron a las diez en Calatayud. Se conoce que han logrado fugarse, aunque el telegrama que da la noticia no participa otros detalles.

Una partida carlista que se ha presentado en Paracuellos de Girona, ha detenido esta madrugada el tren de Zaragoza y llevados a un jefe, un capitán y dos individuos de la Guardia civil, respetando a los demás viajeros.

Estas escenas del drama bélico que se está representando en la España con honra, contrastan el espíritu de los hombres honrados; pero el final de fiesta que la Correspondencia nos sirve en el siguiente suelta, calma las amarguras de nuestro corazón:

«En Ovarzún ha aparecido un grupo de unos 50 carlistas con blusa de bayeta oscura y sombrero encarnado. Se han racionado con una vaca de que se han apoderado en un caserío y han amenazado al dueño con la muerte si daba parte.»

Prescindamos por un momento del pintoresco trage que nos describe. Eso de racionarse con las vacas nos parece demasiado democrático, y además nos hemos quedado en la duda de si la amenaza de muerte lanzada contra el dueño del susodicho animal era en el caso de que diese parte de la vaca.

Esperamos con ansiedad la rectificación del Sr. C.

El imparcial ratifica la noticia que dimos ayer y notifica al Sr. Mata que está definitivamente hecho su reemplazo por el gobernador de Barcelona, Sr. Fiol.

Al Sr. Fiol reemplazará en Barcelona el señor Loma y Santos, gobernador que era hace un mes de Granada, hoy lo es de Cádiz y mañana lo será de Barcelona.

Rogamos al señor director de Correos, aun cuando estamos convencidos de la inutilidad de nuestro ruego, que se sirva adoptar alguna disposición para que no sean tan frecuentes las faltas de nuestra correspondencia.

Ayer, sin ir más lejos, no recibimos los diarios franceses *L'Ordre* y *El Correo de Europa*, y respecto a este último, sea por estar escrito en español, o por otra causa, es lo cierto que la mayor parte de los días llega a nuestras manos con 24 horas de retraso.

Ayer se verificó en la Real Academia Española, la votación para designar el candidato que ha de ocupar la silla que dejó vacante el Sr. Ferrer del Río. Ha sido elegido en su consecuencia el Sr. D. Antonio Armao, persona digna de esta consideración por sus títulos literarios y sus relevantes prendas personales. Felicitamos al nuevo académico, y aplaudimos la resolución de aquella corporación insigne.

De Roma anuncian que se celebrará un consistorio el 15 del corriente. Aparte lo que en él pueda ocurrir, ya se dice que se preconizarán los obispos de Antun y de Mende y el coadjutor del arzobispado de Burdeos.

Había llegado a aquella capital Hassan-bajá, hijo del virey de Egipto.

Hé aquí un resumen de las últimas noticias de Versalles recibidas por el correo de ayer: Dábase por seguro que M. Dufaure se ha decidido al fin a aceptar la cartera del Interior, porque si bien es cierto que se había ofrecido a M. Casimiro Perier, éste se ha negado a admitirla, a fin de dar nuevas prendas al partido liberal conservador.

El lunes recibió el ministro interino del Interior, M. de Remusat, notificación oficial de cuatro anuncios de interpellaciones.

Decláse en Versalles que las facciones parlamentarias de la izquierda han decidido publicar en la prensa, los nombres de los individuos de las mismas que faltan a la reunión de las secciones, que debió verificarse ayer.

No habrá modificación ministerial hasta que tenga efecto el nombramiento de la comisión. Ya lo indicamos ayer, expresando las razones que debían decidir a M. Thiers a seguir esta línea de conducta.

Hablase de una conferencia íntima que ha celebrado M. Thiers con M. Odilon Barrot, presidente del Consejo de Estado, acerca de la situación actual de Francia. La *Liberté* dice, garantizando, que M. Barrot insistió vivamente en que M. Thiers aceptase la responsabilidad ministerial, diciéndole: «Si a costa de la responsabilidad ministerial obtienes las demás reformas, lejos de perder en el trato, ganas mucho en ello. Creedme, y aceptad.»

Ni las correspondencias ni el periódico citado dicen cuál fue la contestación de M. Thiers. Sin embargo, a juzgar por las demás noticias, es de suponer que se mantuvo en sus trece y no cedió a las consideraciones que le expuso monsieur Odilon Barrot.

El centro izquierdo de la Asamblea francesa se reunió el lunes en Versalles, celebrándose en primer término del incidente ocurrido el sábado entre M. Casimiro Perier y M. Batbie. En un discurso que fue muy aplaudido, M. La Caze expresó la dolorosa sorpresa que experimentó al oír a M. Batbie colorar a los liberales del centro izquierdo casi en el mismo lugar que a los enemigos de la religión y de la sociedad.

«El centro izquierdo es conservador», dijo el orador, porque no hay en este momento otro terreno conservador que aquel en que se libre la batalla.» El desarrollo de este tesis que bien merezca ser desmenuada, por la oscuridad de sus términos, fue muy aplaudido al decir de *La Liberté*, y se convino en que en la primera ocasión oportuna, un individuo importante de la fracción expone la en la tribuna pública la línea de conducta que el centro se ha trazado y en la cual trata de perseverar. Por lo demás, el centro izquierdo no desespera de llegar a un acuerdo con el derecho; y según todas las pro-

habilidades no propondrá la renovación parcial de la Asamblea sino en el caso de que fuera imposible contrarrestar de otro modo la política violenta de la derecha.

En la sesión de la Asamblea francesa celebrada el lunes nada ocurrió de notable a excepción de una discusión tan irritante como estéril provocada por un diputado de la izquierda que se oponía a la admisión del diputado legitimista elegido por Morbihan, M. Martin de Aurey, cuya acta fue al fin aprobada.

En seguida se votó el presupuesto de gastos y sin discusión se fijó para ayer el nombramiento de la comisión que ha de dar dictamen sobre la proposición de M. Dufaure.

Se conoce que las facciones todas de la Cámara reservaron sus esfuerzos para la batalla que ayer debió darse en las secciones con motivo del nombramiento de la expresada comisión de cuyo resultado a la hora en que escribimos no nos ha dado noticia alguna el telegrama.

En los 25 pares recién nombrados por el Gobierno se cuentan los generales Herwarth, Steinmetz Pencker, Holleben y Stosch; los ex-ministros Vender-Keydt y Platow; los diplomáticos Balan, Magnus y Tschmann; el auditor general Fleck; el primer presidente Bardeleben; los subsecretarios de Estado Sulzer y Bilitzer; el presidente Freidberg; el director general de contribuciones Schahmann; el director ministerial Philippsberg; el presidente del banco Dechoud; el presidente de la sección del comercio marítimo Günther; el vicepresidente del tribunal Kengier; el procurador general Weber, y el director de correos Stephan. El resto de los nuevos individuos de la Cámara de los Señores, como ya hemos dicho, pertenecen a la clase de grandes propietarios.

Con esta hornada de senadores, el Gobierno prusiano tiene asegurada la aprobación de la ley sobre reorganización de las provincias.

Habiéndose declarado en huelga los obreros de una fábrica de gas en Londres, a consecuencia de haber sido despedidos dos de ellos, la huelga se hizo extensiva en el mismo día (2 del corriente) a todas las fábricas de gas de la capital de Inglaterra. En su consecuencia, las compañías han invitado al público a que economice el uso del gas.

En vista de esta huelga no será extraño que el día menos pensado se quede Londres a oscuras, y dejemos el día, por que en esta época del año, a causa de las grandes nieblas, es bastante habitual que el alumbrado público esté encendido casi todo el día.

La Cámara de los diputados de Pesh (Hungría) ha suspendido indefinidamente sus sesiones el 2 del corriente, a consecuencia de haberse leído en el día indicado los decretos del Emperador aceptando la dimisión del Gabinete, y encargando a M. Szlavy, ministro de Comercio, de la formación de un nuevo ministerio, y ordenando que los ministros dimisionarios continúen al frente de sus departamentos hasta la formación de un nuevo Gabinete.

Hoy o mañana debe interpellar el obispo de Orleans al Gobierno francés en la persona de M. Julio Simon, acerca del presupuesto del clero. Monseñor Dupanloup pedirá también que se anulen los decretos ministeriales relativos a las reformas que se han introducido en la enseñanza.

La Cámara de representantes de los Estados Unidos eligió el 2 del actual un comité encargado de examinar las acusaciones de corrupción contra los miembros del Congreso.

Así lo dice un telegrama de Washington.

Parece que el Gobierno francés tiene el propósito de hacer algunas variaciones en el cuerpo diplomático, tan luego como se vea libre de las dificultades de la situación actual.

Es seguro que M. Ernesto Picard no permanecerá en Bruselas, que el general Leffé dejará a San Petersburgo, en cuyo puesto será reemplazado por M. Harcourt, que ahora está en Londres, asegurándose también que M. Lanfrey, ministro en Berna, obtendrá un ascenso en recompensa de los buenos servicios que ha prestado al Gobierno.

NOTICIAS DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

Ayer recibimos periódicos de las repúblicas hispano-americanas traídos a Nueva-York por el vapor *Ocean Queen*, que salió de Colon (Aspinwall) el 7 de Noviembre último.

De Chile dicen con fecha 16 de Octubre lo que sigue:

Los agentes de la emigración cubana promovieron una reunión el 11 con el objeto de formar una sociedad permanente que reúna fondos para sostener la causa de los rebeldes. Pronunciaron discursos el general Prado, el C. Puerto-Riquelme Hostos, el nuncio general Viedma Makenna y otros señores de la misma pluma. Los periódicos no nos dicen que tan bellas frases hayan producido un centavo para la república de la manigua; la cual crees que ha conquistado su independencia por haberse levantado contra España hace cuatro años. ¡Que creencias tan tontas abrigan los simpatizadores chilenos! Que tantos esfuerzos hayan de ser inútilmente vanos, es de sentirse; pero tanto que los corredores de guerra, que no habían de ver blanca, como por los benéficos de la patria que hacen valientemente la guerra desde Nueva-York.

Se había arreglado pacíficamente el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre el Gobierno de Chile y el ministro de Bolivia.

Alentado por el buen éxito de la exposición, ha decretado ya otras dos el Sr. Viedma Makenna: la una de flores y semillas, y otra de legumbres. Nos alegramos de que el intendente de Santiago haya aceptado al fin con el verdadero camino. En el cultivo de legumbres le aseguramos mucho mejor éxito que el de las relaciones con los rebeldes de Cuba.

El Gobierno ha destinado 300.000 pesos para la prolongación de la vía férrea de Valparaíso a lo largo de la ciudad.

La Cámara de diputados prusiana comisionó una solicitud de los Sres. Clark y Cia, para que se les conceda privilegio exclusivo por veinte años para explotar un ferrocarril que atraviese los Andes y ponga en comunicación las líneas del Estado con las provincias de San Juan y Mendoza.

También ha pasado a comisión una solicitud presentada por D. Enrique López para construir un nuevo telegrafo de Córdova a Lota, abrazando así todos los centros comerciales y mineros de la república, además de las poblaciones agrícolas.

Los representantes se dividen en dos facciones y piden a la Cámara de Congreso, un momento de discusión.

El 3 de diciembre principian sus operaciones la sociedad anónima titulada: Banco de la Alianza, con un capital de 2.500.000 pesos.

Se trata de originar un movimiento en comuna-

ción de las 2.000 personas que perecieron abrasadas en 1863 en el incendio de la iglesia de la Compañía.

Las noticias del Perú alcanzan al 21 del expresado Octubre.

El Congreso trata de cubrir el déficit del presupuesto aumentando los derechos sobre la harina, trigo, tabaco, licores, carbon de piedra y algunos artículos de lujo.

Durante el primer semestre llegaron al Perú 11.800 chinos.

El *Journal du Peru* y otros periódicos publicaron excelentes artículos sobre la inmigración. El primero de dichos órganos ataca de frente la dificultad, proponiendo que se reformen las leyes del país bajo un punto más lato y liberal, para acabar con el espíritu de extranjerismo y atraer la población extranjera hacia aquel rico territorio. La igualdad de derechos y libertades entre naturales y extranjeros fue lo que liberó a los Estados Unidos. Donde quiera que la ley priva al inmigrante de los derechos y libertades que goza en su país, la inmigración tiene que ser muy efímera. Para aumentar rápidamente la población de las repúblicas hispano-americanas deben la prensa y los hombres públicos considerar al extranjero como un elemento esencial en el país, y no como un ser igual a él de naturalización en el país, y no tratar de alimentar ódios antiguos que hacen mucho tiempo debieron haberse apagado.

En Nicaragua ocurrieron durante las elecciones varios conflictos serios y sangrientos. En Granada hubo palos, en Masaya un asesinato y en Leon una carnicería.

Un jefe de policía arrestó a dos individuos para atajar un desorden en las urnas. El pueblo le arrebató los presos. El gobernador los reclamó y se los negaron. Esto dio lugar a un conflicto en que perecieron cinco indígenas y quedaron heridos diez y seis y dos soldados.

He aquí ahora como refiere un periódico local el resto del drama:

«Aquellos muchachos desenfrenados y sedientos de sangre se precipitó al calabozo en donde estaban custodiados los dos presos, y en menos tiempo del que empleamos para referirlo fueron cortados en pedruzcos. El primer machetazo que recibió el oficial que estaba en el cepo lo hirió literalmente en dos, desde el hombro hasta debajo del espinazo.»

En breve los dos cadáveres no eran sino una masa informe de carne humana, y en este estado fueron arrojados a un lado de la calle.

Pero todavía no quedaron satisfechos aquellos fieras, y de tiempo en tiempo se les veía armar con una vena encendida en la mano para darles de machetazos, exclamando: «por si estuvieran vivos.»

El Gobierno envió fuerzas para establecer el orden y los hombres de todos los partidos protestaron contra tan bárbaros atentados.

De Bogotá (Colombia) salió para las poblaciones del Norte, un cuadro de oficiales y un piquete conductor de vestuario y otros elementos. Dicese que van a organizar tropas en Tunja, Pamplona y Cúcuta, en previsión de un rompimiento con Venezuela.

En el Estado de Magallanes se estaba preparando un nuevo cuerpo de ejército.

Se decía en Cartagena que el general Mosquera trata de separar los Estados de Antioquia, Bolívar, Cauca, Magdalena y Panamá para formar con ellos una nueva república, de la cual se hará presidente y dictador. El Gobierno federal trata de enviar fuerzas a Cartagena para evitar una intentona.

En la *Estrella* de Panamá leemos lo siguiente:

«La línea del Norte se está construyendo sin interrupción hasta llegar a Chiquitiquel; la del Sur se extiende hasta Popayan, y la del Oeste hasta Buenaventura.»

Sir Charles Bright, que nos ha honrado con su presencia en Panamá, nos ha asegurado que después que haya entregado el cable, ya listo entre Jamaica y Colon, a la compañía telegráfica de las Antillas y Panamá, se dedicará sin demora a extender el cable hacia el Sur, recorriendo la costa del Pacífico.

De Bolivia y el Ecuador no tenemos noticia alguna de importancia. La primera continúa luchando con sus disensiones civiles y trabajando por llevar a cabo algunas mejoras materiales; la segunda se dedica a construir carreteras en vez de ferrocarriles.

El Salvador terminó el Congreso la discusión de reformas constitucionales y aprobó la creación de un banco hipotecario, y la continuación del privilegio de la venta del tabaco, la cual quedará a cargo del Estado.

Se había principiado a formar una colonia alemana, compuesta de 200 familias, llevadas de San Francisco.

Con motivo de haber terminado la guerra en Honduras se cantó un *Te Deum*.

Ha sido nombrado ministro interino de la Guerra el general San Severin.

Finalmente, de Costa-Rica nada dicen los periódicos de particular, a no ser que los ingresos del Tesoro en Setiembre último excedieron a los gastos en más de 30.000 pesos.

NOTICIAS DE CUBA

Ayer recibimos el correo de la Habana con noticias que alcanzan al 15 del pasado mes, y que a continuación publicamos:

«El primero del corriente participó, por telegrama, el comandante general de las Villas que con noticias de que el enemigo se encontraba en la zona de las Yaguajay, dispuso la salida del comandante Matías con la guerrilla de Cádiz y primera del Orden pertenecientes a la línea de observación de la Trocha, con el fin de hacer reconocimientos hacia San Gerónimo, y a su salida para Magarabomba, noticioso de haber sido cortados algunos postes del telegrafo, se dirigió a este entre aquel punto y las Yaguajay. Salio la columna del Orden y las tropas, al mando del teniente coronel Lorenzo Macías regresó a San Gerónimo, y cuando supo que la columna de Lorenzo seguía el rastro del enemigo, salió con sus dos guerrillas, uniéndose a aquel los días 28 y 29 del pasado, y habiéndolos indicado los reconocimientos que practicaron, que el enemigo se dirigía a la Trinidad, le siguieron la pista hasta el amanecer del 30, que fue alcanzado en Viñoneros, dando por resultado haberle causado 13 muertos en su mayor al avance, entre los que se reconocieron un capitán, sin contar con otros varios que el terror les hizo precipitarse en una laguna.»

Se ocuparon además al enemigo 20 armas de fuego y según noticias de un prisionero se componía la partida belicosa de 400 a 500 hombres, mandados por Suarez y Perez al Venezuela. Por nuestra parte tuvimos cuatro heridos y un contuso.

En telegramas recibidos el día 2 en esta capital participó el comandante general de operaciones en los departamentos del Centro y Oriente que Urquiza y Pío González con sus contraguerrillas atacaron al enemigo en montes del Agujero, haciéndole un muerto y cuatro prisioneros.

El deslucamiento de la Cuaba hizo un prisionero y dió muerte al titulado comandante Jesús Peña.

Los expresados Urquiza y González, guiados por un prisionero, alcanzaron una partida, que andaba por la Cuaba, reatando y recogiendo ganado, causando dos muertos, y además le hicieron cuatro prisioneros con sus armas, recogiendo nueve personas y dos caballos.

En San Gerónimo tuvo otra partida enemiga un herido y un prisionero.

La guerrilla de la Reina causó un muerto y otra partida, quitándole 12 caballos; y a los cinco de la tarde del día 26 fue alcanzada en el potrero Jacinto la fuerza de Vicente García a la que se le causaron 16 muertos y 2 prisioneros, cogiéndole 6 armas de fuego.

El mismo comandante general, con fecha 5, dió noticia de que las partidas renidas de los Macacos, Ortiz y Silverio del Prado se presentaron en la noche del 2 sobre unos diseminados bohíos al Este del llano de Guanajay, que llaman *Custodia*, y que no tiene deslucamiento ni importancia alguna: saquearon tres pequeñas viviendas, saqueando entre las bo-

hijos, retirándose sin causar otro perjuicio. Sabido en el acto por el coronel Donderis, jefe de la zona, pasó a emboscarse a media noche en puntos de paso preciso, del enemigo, por el monte Toranzo, amaneciendo del siguiente día le encontró efectivamente el Tarrón de los Plátanos, camino de la Matilla, y cayó sobre él, cubriendo antes todos los caminos por donde podía retirarse.

Viéndose el enemigo acosado de esta suerte, sostuvo el fuego por espacio de siete horas, haciendo una desesperada resistencia al amparo de aquellas posiciones inexpugnables e impenetrables, concluyendo por ponerse en completa dispersión, cruzando en pequeños grupos a través del bosque, unos en dirección de la vereda del Anito y otros al interior del Torzo. Dejó en nuestro poder nueve muertos y todos los efectos que habian robado, más los caballos de sus jefes, armas y equipo, pudiendo impedirse la fuga: por nuestra parte un muerto y siete heridos, continuándose la persecución.

El 11 se recibieron en la Habana periódicos de Guanajuato con detalles de la acción antes relatada, y haciendo grandes elogios del coronel Donderis y su fuerza.

El periódico de Holguín del día 10 publicó la noticia que en la noche anterior a la tarde y media, se oyó una gran gritería por la ciudad y media del poblado de los Alfonsos, y que daban las voces de ¡vuelan!, ¡adelante! las partidas insurrectas de Jiguaní, Tunas, Bayamo y Cuba, rompiendo en seguida el fuego por todos los frentes el que fué contestado por los 39 hombres de Matanzas que guardaban el poblado, como por los voluntarios que estaban dentro del fuerte.

El enemigo, al cuarto de hora de fuego, huyó vagorosamente sin haber podido llevar persona alguna, incendiando tres pequeños bohíos que estaban a poco distantes del poblado y saqueando una cantina, y tan a la ligera, lo hicieron, que no pudieron llevarse de ella más que una pieza de Rusia, seis pares de zapatos y unos garrafones de vino y aguardiente.

Al fuego acudió fuerza del destacamento del Vado y voluntarios, como la contraguerrilla del 2 de la Habana que se hallaba en San Andrés y cien hombres del mismo batallón.

Si dada el enemigo, viendo llegar refuerzos tan instantáneos de los puntos ya dichos, se retiró precipitadamente en tres direcciones, sin conseguir su objeto de saquear e incendiar al poblado, como le acaesca temían, lo que contribuyó a evitarlo sin duda, tanto la vigorosa defensa de los soldados de Matanzas y voluntarios de los Alfonsos, cuanto el eficaz y repentina socorro que prestaron las fuerzas de San Andrés y el Vado.

Por fin, el mismo periódico de Holguín da cuenta, con la propia fecha, de que Urquiza con sus voluntarios dió muerte, antes al Gaimán y la Guandá, a tres insurrectos, y que fuerzas del Salado hicieron cinco prisioneros de una partida de 30 hombres, huyendo el resto.

Pallo, con su gente, dice *Las Provincias* de Valencia, sigue recorriendo el teatro de sus hazañas. Tenemos noticias de Valencia, donde se reunen con su partida exigiendo algunos fondos, que obtuvo, y que aumentan los impuestos, ya va impopular a los pueblos de aquella comarca. De aquella industria, una villa pasó a la población de Onteniente, donde se retiró con unos 140 hombres; en su mayor parte jóvenes que han entrado en quinta, procedentes de Alcoy y los pueblos cercanos a esta ciudad. Llegaban ellos y fatigados de la campaña a que se ven obligados, y parecían, entra en la población muy temerosos de un mal recibimiento. Muchas personas de orden, al tener noticia de su aproximación, se acercaron a la autoridad, y se manifestaron dispuestas a rechazar a Pallo, negándose a proveer la división de los que se ofrecían a combatir, y grupos que debían ocupar los puntos de defensa, más no sabemos por qué falta de inteligencia no se dispuso a organizar la resistencia, que hubiera evitado al Onteniente la visita de los insurrectos.

Cuando éstos hubieron penetrado se organizaron en la casa de la villa una junta de ocho individuos, entre los que hizo Pallo las mayores protestas de que no trataba de molestar ni vejar en lo su mínimo al vecindario, pidiendo únicamente que se le diera alguna cantidad para el sostenimiento de sus fuerzas que llevaban contentándose al fin con 4.400 rs. y 15 escopetas que recogió. En aquella villa se reunieron a su partida cuatro hombres, que con la demás fuerza marcharon a las tres de la tarde en dirección a Albalade.

En cualquier país en que una población importante como Onteniente se viera vejada por una partida que procura que lo expulsen, consideramos aquel hecho como una gran desgracia, y apearados sus habitantes por la triste situación en que vivían, sentirían profundo disgusto. En nuestro país no sucede esto; y embolado el sentimiento público por tantos años de trastornos y desbarajuste, acepta sin protestar tan sólo la precaria situación a que están reducidos sus moradores, cuando se ven en el momento cuando marchó la partida insurrecta, se distinguieron los vecinos en correr un toro, como en los días de animadas fiestas.

Pobre país, que a tal estado de bochornosa resignación ha llegado ya!

Los periódicos de Adickson, en un notable artículo de la insurrección, consideran que de las últimas noticias, continuaba tranquila, habiendo renacido algun tanto ya la calma.

Respecto a las partidas carlistas de la provincia de Castellón, dice *Las Provincias*, de Valencia:

«En la provincia de Castellón no aumenta tanto como llegó a temerse en el mes de Agosto, dando reducida hasta el día a cuatro pequeñas partidas, que sirven de núcleo a la gente levantisca, y que uniéndose o separándose con constante movilidad, tienen en alarma todo el país. Las fuerzas militares las componen Gualca con un núcleo de unos 40 hombres reclutados en Alcala, las Cuevas y de los pueblos de la parte baja de la provincia, a los que se agregan las partidas de los señores de la quinta en sus últimas cercanías por los pueblos de la zona. El Bagero, jefe de la huasta más numerosa, lleva a sus órdenes de 150 a 200 hombres, procedentes de Albalade, Utiel y pueblos de la sierra de Engarcerán, marchando con el Martínez, apodado el *Bolacero*, por haber sido practicante en una farmacia, jefe de la Salasilla es el jefe de la tercera partida, hombre duro y procedente de la guerra civil, en la que ya empuñó las armas. Su tropa se compone del 400 a 450 hombres de Castellón, Ares, Benasal y demás pueblos de la parte alta de la montaña. Por último, el Charelo de Huello acudida a los carlistas del río Mijares.»

El correo extranjero nos trae el resumen telegrafico del mensaje leído por el presidente de los Estados Unidos, Grant, al Congreso, del 4 de Diciembre un extracto del telegrama.

El 2 de Diciembre a las doce del día se reunió el Congreso con asistencia de muchos individuos de la Cámara de Representantes y senadores.

El presidente en su mensaje la gracia a la Proviencia por la conservación de la paz en el interior y en el exterior y por la prosperidad general del país, de la que el incendio de Boston ha sido la única excepción.

El presidente no prevé causa alguna que pueda turbar la paz. Las cuestiones que amenazan a las relaciones entre América e Inglaterra, han sido resueltas de la manera más satisfactoria y

